



RETIRO CUARTO

DE SEIS DÍAS

SOBRE LA VOCACIÓN EUCARÍSTICA

COMIENZO DEL RETIRO

MEDITACIÓN PREPARATORIA

Objeto y condiciones del retiro.

I. ¿Qué objeto me propongo en este retiro?

Vengo á procurar conocer la voluntad de Dios, especial y determinada acerca de mi vocación. Vengo para saber si Dios me llama ó no á la vida eucarística.

Grande obra — el asunto más importante de mi vida—el más abundante en gracia y en sacrificios.

Me representaré al Verbo divino en el cielo deliberando sobre el amor de la Encarnación;

A Jesucristo en la noche de la Cena deliberando sobre el amor de la Eucaristía;

En el Jardín de las Olivas deliberando sobre el amor del Calvario.

Uniré mis sentimientos á los de mi Madre María Santísima, que compartía el amor y los sacrificios de su divino Hijo.

II. ¿Qué condiciones habrá de tener este retiro?

1.º La santa voluntad de Dios la conoceré escuchándole, escuchándole interiormente en el silencio y con santo deseo.—Así, pues, recogimiento interior y exterior—acallar todo pensamiento de lo pasado,—toda ansiedad del porvenir para ocuparme por entero en la gracia del presente momento: tal es mi primera resolución.

2.º Poniéndome en una santa indiferencia respecto á toda resolución previa, respecto á toda determinación natural ó espiritual, es como recibiré directamente y en dulce paz la gracia de Dios, diciéndole con San Pablo: «Señor, ¿qué quieres que haga?»

3.º Estar dispuesto en general á cuanto Dios me muestre en este retiro;—á continuar en el siglo—ó á dar el gran paso...

DÍA PRIMERO

PRIMERA MEDITACIÓN

La vida religiosa.

En su misericordia infinita me llama Dios á la perfección cristiana, y á seguirle como las santas mujeres que le acompañaban por doquiera y le servían durante su vida mortal.

Ante mí se presentan dos caminos para ir á Jesús: el primero, servirle en el mundo; el segundo, seguirle

más de cerca en la vida religiosa.—¿Cuál debo tomar?—Conozco el primero.—Y el segundo, ¿qué es?

La vida religiosa es morir enteramente al mundo,—es la inmolación cotidiana de sí propio por amor de Jesús.

I. Morir enteramente al mundo;—á sus bienes que no puede poseer ya el religioso y de los cuales no puede gozar.—Preciso es despojarse de ellos y hacerse pobre con Jesús.

Morir á la estimación del mundo, en cuya opinión pasaremos por locos é idiotas.

Morir al afecto de los amigos, de los allegados, porque ya no tenemos nada que darles.

Morir hasta este punto se hace muy duro á la naturaleza humana.—No tener ya otro bien que la Providencia—otro sostén que Dios—otro consuelo que el de hacerle sacrificio de todas las cosas.

II. La vida religiosa es, en segundo lugar, una inmolación de sí mismo.

Inmolar á cada paso nuestro corazón, que no muere sino para revivir con más fuerza.

Inmolar á cada paso nuestra voluntad—á cosas que repugnan, que parecen imposibles ó fútiles.

Inmolar á cada paso el propio espíritu, los propios pensamientos, las propias aficiones naturales, para ser como la hostia de Dios inmolada por nosotros.

Y esto hasta la muerte, y por sacrificios siempre nuevos.—¡Dios mío, qué vida de agonía!: ser una víctima que se inmola siempre, sin cesar un momento de padecer!

He ahí el primer sacrificio de la vida religiosa.

¡Oh, Dios mío! ¡Véale yo y compréndale en toda su perfección!

SEGUNDA MEDITACIÓN

Vida de comunidad.

¿Qué es la vida de comunidad?—¿Cuáles son sus sacrificios?

La vida de comunidad es una vida de abnegación y de padecimientos.

I.—Vida de abnegación propia para seguir la vida y los ejercicios en común, y esto contra el propio gusto y afición; orar con los otros cuando querría una estar recogida y sola; trabajar en común cuando querría una estarse en la celda.

En las indisposiciones ligeras no tener otra cosa que el régimen común, en vez de los mimos á que estaba una acostumbrada.

Vida de abnegación en cuanto á las simpatías—hallarse una obligada á vivir con caracteres opuestos al suyo.—Con personas ignorantes y muy puestas en sus trece—poco delicadas, egoístas, exigentes, sin afecto, sin gratitud.

En la vida religiosa muéstrase la naturaleza alguna vez peor que en el mundo, porque se halla allí siempre crucificada y de cuando en cuando parece como que sucumbe bajo la carga.—Es el mayor de todos los sacrificios y el crisol de mayor aquilatamiento.

II.—Vida de padecimientos.—En la vida religiosa está una expuesta á padecer sin consuelo y sin afecto.

Puede darse el caso de encontrar una Superiora antipática en todos conceptos—y sin embargo, hay que estar continuamente en relaciones de obediencia, de manifestación de nuestros sentimientos, de

expansión, y esto en tanto que todo en nosotros se subleva, y ve en ella defectos, ó al menos poco talento, poca aptitud.—¡Qué cruz no es esta! ¡Qué duro calvario!

Vida de padecimientos—por lo que hace al Director, que puede mostrarse falto de interés, de benevolencia, dejándonos entregadas á nosotras mismas: es el clavo postrero de la crucifixión.

¡A veces júntanse todas estas cruces, y entonces sólo Dios nos queda!...

TERCERA MEDITACIÓN

Vocación eucarística.

Consagrarme á la gloria, al servicio y al amor de Jesús Sacramentado bajo los auspicios de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, es darme y consagrarme á la obra por excelencia de Jesús y María. Es llevar la mejor parte en la distribución de sus favores; es la mayor honra que pudiera caberme en este mundo.

Al hacerme religiosa adoratriz vengo á ser hija de María, Reina y modelo de las verdaderas adoratrices de Jesús.

Pero ¿á qué precio se obtiene esta vocación?—Hay que aceptar tres sacrificios.

Primer sacrificio.—Es una obra que hay que hacer surgir, digámoslo así, de la nada. Nada tiene más que el amor de Jesús. De modo que es necesario comenzar por la pobreza de Belén.

Hay que comenzar sin protector, con sólo la confianza en Dios, no proponiéndonos más consuelo que el de agradar á Dios y procurar su gloria; no querer

ser sino el abono de la planta y consentir en ser como el grano de trigo que se pudre en la tierra y no alcanza á ver su caña y su fruto bendito de Dios.

Segundo sacrificio. — Es una obra que hay que fundar en medio de tribulaciones, desengaños y pruebas.

Tribulaciones: el mundo, que contradecirá la obra; el demonio, que la combatirá con toda su malicia.

Desengaños: ya por parte de las hermanas, ya por parte de los amigos de la Obra.

Pruebas—en que Dios mismo nos pondrá, sin darnos otro consuelo que el sacrificio.

Tercer sacrificio. — Exponernos á no salir con la empresa y á pasar por presuntuosas por gentes llevadas de la imaginación; trabajar sin seguridad del buen éxito; —no tener más que una seguridad: la de glorificar á Dios por el sacrificio de sí misma en servicio de la Eucaristía.

¡Dios mío! ¡Cuántos abismos para la razón! ¡Cuántos calvarios para la naturaleza! ¡Cuántas muertes cuyo cáliz es preciso apurar para llegar hasta el Cenáculo!

DÍA SEGUNDO

PRIMERA MEDITACIÓN

Objeto de la obra.

¿Cuál es el objeto de esta obra eucarística?

I. Formar con María para Jesús abandonado en su divino Sacramento, una corte de almas fieles y devotas, consagradas enteramente á adorarle, á al-

barle, á amarle, á servirle en santa emulación con la corte celestial.

¡Oh! ¡Cuán abandonado está Jesús en su Tabernáculo! —Abandonado de los indiferentes, de los incrédulos que le desprecian y le reniegan por su excesivo amor en este Misterio.

¡Cuán abandonado está Jesús de los cristianos ligeros y dados al mundo! ¡Y cuántos hay de éstos! — Los placeres, las visitas, la mesa, el dinero absorben todo el tiempo y todas las potencias del alma de tales ingratos.

¡Cuán abandonado está Jesús hasta de las almas piadosas! ¡Cuán pocas hay que le sirvan y le amen por Él mismo! ¡Cuántas y cuántas son las que le dejan desde que les sonríe el mundo y desde que se encuentran allí en prosperidad!

¡Cuán abandonado está Jesús hasta de sus ministros! ¡Qué pocos son los dados con entera abnegación á su amor eucarístico! — ¡Cuántos hay que trabajan, digámoslo así, como mercenarios ó como hombres resueltos á contentarse con lo que sea de obligación.

Casi siempre sólo se halla Jesús: y sin embargo, por nosotros únicamente está en aquel trono de amor; mas nadie viene á agradecer sus finezas.

Asómbranse y espántanse los mismos demonios de ver la ingratitud de los hombres para con Dios en la sagrada Eucaristía. Jesús permanece solo esperando algún alma á quien poder comunicarse, cumpliendo el fin de su Sacramento.

¡Dios mío! ¡Cuánto amor de una parte y cuánta indiferencia de otra! Y sin embargo, ¿dónde hay mayor favor que el ser admitidos ante su trono?

¿Dónde mayor dicha que la de saber que nos

hallamos cerca de su adorabilísima Persona? ¿No es esto un comienzo del cielo?

Y aunque no tuviésemos más recompensa por todos nuestros sacrificios, ¿no debiéramos ya, solamente con eso, tenernos por excesivamente pagados?

SEGUNDA MEDITACIÓN

De la acción de gracias.

El segundo objeto que la obra eucarística se propone es dar perpetuas gracias á Jesús por el amor que en la institución de este divino Sacramento nos ha mostrado :

1.º Ofrecerle solemnes acciones de gracias : primeramente por todos los sacrificios que su amor se ha impuesto en la institución de este Sacramento—sacrificios de su gloria, de su majestad, de su poderío, de su libertad—y hasta de su santidad gloriosa, expuesta al insulto de injurias, blasfemias y atrocísimos sacrilegios. — De antemano sabía estas ofensas y tenía valuado el horrible peso de las mismas, en comparación á su infinita dignidad; pero el amor inclinó á favor nuestro la balanza.

2.º Acciones de gracias perpetuas por estar de un modo perpetuo y permanente en el Sacramento. ¡Cuántos sacrificios durante ya mil ochocientos años! ¡Cuántas pruebas de amor acumuladas! ¡Qué tesoro de los frutos de un amor tan pródigo! ¡Cuántas cadenas de gracias desde el Cenáculo hasta hoy día!—¿No será, pues, justo que demos gracias y celebremos la bondad de este amable Salvador?—A buen seguro que para con el mundo y para con los amigos no nos permitimos ser tan ingratos. ¿No ve-

mos cómo los niños aman á sus padres, á quienes deben la existencia? ¿No vemos cuánto ama un desgraciado á quien viene en su ayuda y le liberta y le hace beneficios?

3.º Acciones de gracias públicas. — Debemos darle gracias por los que no las dan: los cuales son nuestros parientes, nuestros amigos, nuestros hermanos en Adán y en la fe...

Debemos dar gracias antes de obtener: es acto de justicia.

Debemos dar gracias por nuestra católica nación, por el mundo conservado y salvado merced á la Eucaristía.

Sin el sol volvería el mundo á la esterilidad, y sería solamente una prisión y una imagen de la muerte. — Así, sin la Eucaristía, sería el mundo cristiano un árido desierto, tan solo una tumba sombría, un postrer día anunciador del juicio final.

¡Cuán delicioso es, por lo tanto, este propósito á que aspiramos de pasar la vida ante las gradas del trono del Cordero, de decirle perpetuamente con la corte celestial: «Digno sois ¡oh Jesús! de recibir bendición, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.»

TERCERA MEDITACIÓN

De la reparación.

El tercer objeto á que mira la obra eucarística es la reparación.

1. Jesús recibe muchas ofensas en la Eucaristía con tantas irreverencias como cometen aun los cristianos,—con tantos sacrilegios cuyo número y mali-

cia son capaces de asombrar á los mismos demonios.

¡Cuántas Comuniones sacrilegas, en las cuales Jesús es entregado al demonio, á los actos diabólicos, á las perfidias de los judíos!—Y esto aun en nuestros días. — ¡Cuántos malos sacerdotes que, traidores á su Señor, lo entregan á sus enemigos!... Y Dios sólo sabe la enormidad y los misterios ocultos de estos abominables sacrilegios.

Para reparar tantas abominaciones va la Sociedad eucarística á prosternarse ante Jesús, tanto más ultrajado cuanto que está en la Eucaristía más humillado, más anonadado, más silencioso y más paciente, dejando allí él que le ultrajen, sin quejarse — que le crucifiquen sin gloria, — que le sepulsen sin honor.

Y casi nadie piensa en consolarle, en enjugar el sudor de su rostro, manchado de tantos insultos, como lo practicó la piadosa Verónica.

Pues bien: he ahí el oficio de la sierva del Santísimo Sacramento: llorar, padecer, inmolarse en reparación de honor perpetuo á Jesús Sacramentado.

II. La justicia divina, provocada por tantos crímenes contra la Eucaristía, quiere castigar á los culpables, pronto ya á descender el rayo. — Indignado el Padre celestial de ver ultrajado así á su único Hijo, quiere ejercer justa vindicta.

Pero el alma consagrada á la Eucaristía pide misericordia para los culpables, se une como víctima de propiciación á Jesús en el Santísimo Sacramento; padece y hace penitencia en vez de Jesús, que no es ya pasible — pero que le da sus llagas, su sangre, sus méritos, su anhelo de la salvación de los pecadores, á fin de que pueda mover á piedad al Padre celestial y obtener de su bondad el perdón de los culpables.

¡Cuán sublime misión! ¡Cuán contento estará Jesús de poder continuar su misión con su fiel esposa!

Es este un Calvario del amor... Y con tal de que se dé honor á Jesús y gloria á su Padre celestial, ¿qué me importan los sacrificios?

Padezca yo, y sea crucificada, con tal que Jesús reine: en eso tengo toda mi felicidad.

DÍA TERCERO

PRIMERA MEDITACIÓN

La súplica.

El tercer objeto que la Sociedad eucarística se propone es la súplica, la impetración, la oración perpetua.

Jesús está en la Eucaristía como poderoso Abogado nuestro para con el Padre celestial — viviendo siempre para interceder por nosotros y conservando siempre en el altar su estado de víctima para desarmar el brazo de Dios, su Padre, justamente airado contra los culpables.

Así, pues, la obra eucarística se consagra también á orar en unión á Jesús Sacramentado.

I. Conságrase á una misión de oraciones y de súplicas, orando sin cesar:

1.º Por la Iglesia y sus Pastores, á fin de que Dios bendiga su celo y fortifique su valor.

2.º Por la paz y concordia entre los príncipes

cristianos para que la Iglesia trabaje en paz y libertad por el reinado de Jesucristo y la santificación de las almas.

3.º Por la conversión de los incrédulos, desgraciadamente tan numerosos, á fin de que Dios haga brillar su luz sobre ellos;—por los herejes, á fin de que vuelvan al regazo de la Iglesia;—por la conversión de los judíos á la fe de Jesucristo; á fin de que no haya en la tierra más que un solo redil y un solo Pastor, un solo Señor Jesucristo, nuestro Salvador, que en su adorable Sacramento reine.

II. A más procede todavía la Sociedad eucarística.—Escoge de preferencia el oficio de María Magdalena á los pies del Salvador, ó, por mejor decir, es esa su gracia y la hijuela de amor que le corresponde.—La religiosa de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento debe permanecer con María Santísima, su Madre, sin salir ya del Cenáculo eucarístico, sin dejar ya el sagrado Tabernáculo.

Estar constantemente allí, como los ángeles que adoran al Rey del cielo.

Arder y consumirse de amor en su presencia como la lámpara del Sagrario.

Permanecer como la Esposa á los pies del divino Esposo, en el fervor de la divina caridad, y ofreciéndose en perpetuo sacrificio de holocausto por el celo de su gloria y de su reinado.

La vida de una sierva del Santísimo Sacramento ha de ser, pues, esencialmente contemplativa, una vida alejada del mundo, de amigas y de parientes—que no tenga otra obra, aun de celo y de caridad, fuera de la que su Reina María Santísima cumplía en el Cenáculo, orando perpetuamente.

Pero donde está Jesús, allí está el paraíso.—En

Jesús está todo; y muy avaro ó muy terrenal habrá de ser quien con Jesús no se contente.

SEGUNDA MEDITACIÓN

Vida interior de Jesucristo.

I. En la divina Eucaristía Jesús no tiene ya vida exterior;—ya no conversa visiblemente con los hombres.

Nova ya á visitar á sus amigos como en Betania;—no permanece con sus padres como en Nazareth;—no recorre ya las ciudades y las aldeas para evangelizar los pueblos, curar los enfermos y buscar á los publicanos;—permanece constante y fijo en su divino Tabernáculo, como aprisionado allí por su amor.

Allí no tiene ya movimiento propio, ni sus sentidos la libertad de sus movimientos: la vista, el oído, la palabra, el tacto, todo está sujeto y sometido á su vida eucarística, á esa vida interior y escondida que su amor ha escogido para hacernos imitarla y amarla sobre todo.

Así que para hacerse verdadera sierva del Santísimo Sacramento debe toda hermana alejarse del mundo, de aquellas relaciones inútiles y que disipan el espíritu, las cuales turban y enflaquecen el alma; de aquellas visitas de amistad que la esclavizan á la esclavitud de cortesías y cumplimientos sociales y absorben inútilmente la mayor parte de la vida; de las visitas de sus parientes, que enervan la virtud más fuerte é impiden al alma ser toda de Dios.

Muerta al mundo debe estar una hermana adoratriz, y desear y buscar el olvido del mundo, si

quiere ser verdadera sierva de Jesús Sacramentado.—No es posible servir á dos amos.—La vida contemplativa es como un gas poderoso que huye y se pierde en el aire libre, como aquellos perfumes preciosos que se evaporan apenas destapado el pomo que los encierra, como una llamita que los vientos desatados ahoga y apaga.—Requiere la soledad, el silencio, el recogimiento: esa es su atmósfera natural.

II. ¿Qué es esa vida interior de Jesús en la divina Eucaristía?

1.º La vida interior de Jesús se consagra enteramente á glorificar á su Padre celestial por las profundas humillaciones de su estado sacramental; por el sacrificio perpetuo de su gloria, de su majestad, de su poderío; en una palabra, de su naturaleza humana, glorificada y triunfante en el cielo, pero velada é inerme en la Eucaristía: todo ello para honrar el soberano dominio de Dios, ofendido y despreciado por el orgullo de los hombres,—pero exaltado con solemne reparación por la humildad de Dios en la Eucaristía.

La hermana adoratriz debe, pues, glorificar á Jesús Sacramentado por los medios de que usa Él para glorificar á su Padre, es á saber: por el sacrificio propio, imitando y copiando en sí misma las humillaciones eucarísticas de Jesús.—Ha de humillarse, por lo tanto, ante Dios, que reside en el Tabernáculo, sacrificándole todo cuanto es opuesto á su estado de anonadamiento, á las virtudes de que allí continúa dándonos tan admirable ejemplo.

2.º La vida interior de Jesús en la Eucaristía es una vida de amor.

De amor hacia su Padre celestial, á quien perpe-

tuamente ofrece el homenaje de todas sus acciones, de su estado sacramental, para alabarle, darle gracias por los beneficios que sobre nosotros derrama, y pedirle misericordia.—A fin de hacernos propicio á su Padre celestial le muestra Jesús sus llagas, le ofrece todos sus méritos, nos traslada todas sus gracias, y nos une á sí mismo para que, de esta suerte unidos á Él, nos ame el Padre en su Hijo, divino Salvador nuestro.

Es también la vida de Jesús en la Eucaristía una vida de amor hacia los hombres.—Por amor instituyó este divino Sacramento, por amor aceptó todos los sacrificios que de ahí se le originaban, y por amor está como encadenado en el Sagrario para ser allí nuestro bien, nuestro huésped, nuestro alimento y nuestra vida.

Del amor nace el amor, la unidad de vida.—Y así la vida de la hermana debe unirse á la vida de Jesús Sacramentado; ser un vivir de sacrificio, inmolándose á la gloria del Padre; ser un vivir de amor hacia Dios y de amor hacia los hombres, inmolándose por su salvación.

TERCERA MEDITACIÓN

Vida de recogimiento.

La gran virtud de la hermana adoratriz es vivir en espíritu de recogimiento con Jesús Sacramentado. En esto de traer el ánimo recogido hay que distinguir: el acto, la virtud y el espíritu de recogimiento.

Acto de recogimiento es la mera aplicación de

todas las facultades y de todos los sentidos á un solo objeto.

Virtud de recogimiento, el ejercicio habitual de semejante acto en una circunstancia determinada y prescrita.

Y por espíritu de recogimiento entendemos esa misma virtud que se ha hecho dominante y se ha convertido, como quien dice, en alma de nuestra vida, llevándonos con alegría y celo á todos los ejercicios de la misma, llegando hasta hacer que los deseemos y busquemos con amor.

Consiste el recogimiento eucarístico en aplicar todos los sentidos y facultades al servicio y amor de la divina Eucaristía, como á nuestro centro natural y fin de nuestra vocación.

Es la virtud del recogimiento eucarístico el ejercicio actual de ésta cuando nos hallamos ante el Santísimo Sacramento ó cuando la piedad nos hace cumplir tales actos.

Y el espíritu de recogimiento eucarístico consiste en hacer de la Eucaristía el pensamiento capital de nuestro espíritu, el afecto dominante de nuestro corazón, el supremo objeto de los deseos de nuestra voluntad, y, en una palabra, el móvil universal de nuestra vida.

1.º Llega á ser entonces la Santa Eucaristía un elemento como natural para la presencia de Dios; no se va el alma á buscar á la Santísima Trinidad en el cielo ó á Jesús en la gloria.—La Eucaristía es su cielo, el trono de la gracia y el amor de Dios para con ella.

2.º Las virtudes cristianas en su más alto grado no son entonces sino ejercicios del amor eucarístico, ó alimento de ese divino fuego—bajo la influencia de

la Eucaristía hácese del todo eucarísticas; tal es el carácter que deben revestir.

3.º El alma verdaderamente eucarística no puede ya tener otra vida, otro gozo, otra felicidad que la divina Eucaristía: todo se la recuerda; todo le sirve de preparación, ó de prueba, ó de acción de gracias á la Eucaristía.

Es entonces su vida como su principio, como su amor; y todo cuanto no se refiere á la Eucaristía le es indiferente ó ajeno.

Así vivía María Santísima en el Cenáculo.—Fijo estaba su espíritu en la divina Hostia, como en sol que vivificaba su alma.

Asido estaba su corazón á este divino Tabernáculo como el hierro al imán.

Un deseo sólo había en su voluntad: Jesús Sacramentado.

Tabernáculo viviente donde jamás se consumía la divina Hostia, María encontraba en sí misma á su Jesús; era como el cuerpo de Jesús sacramental.

¡Qué unión y qué vida! — ¡Cuán acepto á Jesús tenía que ser aquel Tabernáculo viviente, ornado de tantas virtudes, henchido de un amor tan puro y perfecto! ¡Ah! ¡Cuán lejos estoy de parecerme á mi Madre!...

DÍA CUARTO

PRIMERA MEDITACIÓN

La humildad eucarística.

La hermana adoratriz debe poner por base á su perfección la humildad eucarística de Jesús.